

## OPINIÓN

## El Mito de “la colorada”

Mariana Sanmartino

CONICET - Grupo de Didáctica de las Ciencias, IFLYSIB (UNLP-CONICET-CIC). Calle 59 Nro.789, 1900 La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). [mariana@iflysis.unlp.edu.ar](mailto:mariana@iflysis.unlp.edu.ar).

Frente a temas como el Chagas, la democratización del conocimiento científico se revela como una necesidad imperiosa en el momento de pensar en abordar la cuestión desde una mirada verdaderamente integral. La línea de investigación que desarrollo desde hace varios años propone contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación científica en lo referido a problemáticas regionales, a partir de la investigación de las concepciones sobre Chagas y de la elaboración y puesta en práctica de estrategias y recursos didácticos para diversos contextos. A lo largo del trabajo realizado en los últimos años he empleado un abordaje metodológico cualitativo para identificar el universo de concepciones asociadas al Chagas en personas pertenecientes a contextos diferentes en Argentina: alumnos y alumnas de escuelas rurales, campesinos y campesinas residentes en zonas endémicas, personas con serología positiva residentes en áreas urbanas, integrantes de equipos de salud, entre otros.

En términos generales, las concepciones constituyen la grilla de lectura, de interpretación y de previsión de la realidad con la que interactúa cada individuo y son, al mismo tiempo, su “prisión intelectual” ya que sólo a través de ellas puede comprender el mundo (Giordan 2003). El concepto es tomado de la Didáctica de las Ciencias y puede ser considerado análogo al de representación, utilizado por disciplinas como la Sociología y la Antropología. Las concepciones son los saberes que cada uno tiene para explicar y situarse en su medio; son producto de su historia, su ambiente, su contexto cultural, su realidad y de las interacciones que se dan entre todos estos elementos. De esta manera, se transforman en un punto de apoyo necesario a partir del cual es posible sugerir pistas para las prácticas educativas de alcance formal y no formal, o para la elaboración de material didáctico.

Me interesa compartir en este espacio un ejemplo particular que ha dado lugar al que llamo “el mito de la colorada”. Se trata de una concepción bastante difundida e identificada tanto en los trabajos de otros autores (Caballero-Zamora y De Muynck, 1999; Valdez, 1993) como en mis propias investigaciones; y referido también durante charlas informales con investigadores que abordan las cuestiones entomológicas o médicas del Chagas y recorren durante sus trabajos de campo las zonas endémicas. Para muchas de las personas que viven en las zonas endémicas, no cualquier vinchuca puede transmitir la enfermedad de Chagas; con frecuencia sostienen que existen algunas que son “venenosas” (en general identificadas como chinches de color rojo, difíciles de encontrar) y otras que no lo son (en general identificadas como chinches de color negro, más comunes). Cito a modo de ejemplo dos fragmentos de entrevistas:

- ...dicen algunos que la vinchuca colorada es la ponzoñosa...

- ...hay una vinchuca que tiene distintos colores que el otro, que tiene como unas rayitas así coloraditas, dicen que esa es la más peligrosa, no sé, yo la verdad que conozco solamente a esas negras que andan así por la pared ...

Vale la pena retomar y detenerse en esta idea extendida de la existencia de distintos tipos de vinchucas: una “colorada y venenosa” y otra “negra e inofensiva”. Esta concepción resulta particularmente importante dado que en general la chinche que campesinas y campesinos identifican como “negra” es precisamente *Triatoma infestans* Klug (el principal vector del Chagas en Argentina). Ellos mismos señalan no haber visto en demasiadas oportunidades a “la colorada”. Probablemente, para algunos se trate de la vinchuca recién mudada:

- ... pero hay más de una vinchuca, dicen que cuando están cambiando el pelo, ahí sale rojo, dice que entonces ahí está, cuando está roja es que puede transmitir el Chagas, entonces sí, entonces esa es la vinchuca, la vinchuca brava...

También es posible que se esté hablando de algún otro insecto que no está en contacto tan directo con ellos como lo está *T. infestans*. En este sentido, en una oportunidad me enviaron desde el norte de la provincia de Santiago del Estero un insecto en un frasco acompañado por un mensaje: “esta es la colorada”. Se trataba de un ejemplar de *Triatoma eratyrisiformis* Del Ponte, que

no es precisamente la más común en Argentina con lo que considero que no puede ser ella sola quien dé fundamento al mito.

Si bien esta concepción aparentemente no responde de manera acertada al conocimiento “científico”, sí parece responder al conocimiento cotidiano de quienes conviven con el problema en distintos lugares de las regiones endémicas. ¿Debemos arrasar con el mito de la colorada y convencer a campesinos y campesinas de que “la ponzoñosa” es la negra? ¿O será acaso mejor apoyarnos en la idea de la existencia de distintos tipos de vinchucas potencialmente transmisoras del Chagas y reforzarla? ...probablemente la famosa colorada sea peligrosa, pero también lo es esta vinchuca “negra” que de tanto verla ya está “naturalizada”.

A través de ejemplos como este procuro mostrar que en torno al Chagas existe todo un bagaje de concepciones que es fundamental investigar con las particularidades de cada contexto (Sanmartino, 2006). Esta observación se contraponen a la idea generalizada de que los habitantes de las regiones endémicas no poseen conocimientos sobre el tema, cuestión frecuentemente planteada por investigadores y tomadores de decisiones. Tal como afirman Aparicio *et al.* (1993) es necesario determinar qué parte del supuesto desconocimiento se debe al fenómeno del estigma; qué otra parte corresponde a “otro modo de saber” (concepciones propias, pero adecuadas o equivalentes al saber científico); y finalmente qué parte representa un efectivo desconocimiento. Cuando a esta problemática, directamente relacionada a condiciones de pobreza, se la explica sólo por la “ignorancia” de los actores, supone una responsabilización de las poblaciones que ya se encuentran estigmatizadas por el carácter endémico del Chagas. Además, el hecho de que las personas no mencionen el tema de manera espontánea o en términos científicos no significa que carezcan de conocimientos, ideas y creencias al respecto (Sanmartino, 2006).

La investigación debe servir para que la gente viva mejor, declaraba recientemente la Dra. Marta Rovira. Sería deseable que todos tuviéramos presente que la investigación vinculada a cualquiera de los aspectos del tema Chagas debe servir para que las personas que padecen de alguna manera las consecuencias de este problema tan complejo vivan mejor. Simultáneamente a la producción científica, es esencial asumir la responsabilidad de contribuir al desarrollo de la capacidad de discernimiento de la gente, evitando el manejo exclusivo por parte de los expertos ya que favorece la instalación de formas sociales no democráticas (Rietti 1999). En lo que respecta a este problema en particular y, tal como sostienen Pinto Dias y Borges Dias (1993), es necesario analizar y procurar modificar la gran distancia que separa a los laboratorios, los congresos y las publicaciones de las poblaciones afectadas por el Chagas. En este contexto, las concepciones sobre el tema constituyen herramientas indispensables para la democratización del conocimiento científico referido a esta problemática tan compleja; resultando su indagación el paso previo necesario para pensar y llevar a la práctica cualquier proyecto educativo o de divulgación. Se trata de hacer frente al Chagas a partir de las concepciones de los actores, rescatando los saberes locales, para que las medidas de prevención y control a implementar tengan destinatarios reales y sustento sólido.

## Bibliografía citada

- Aparicio S, Barrancos D, & C. Jacinto. (1993) Mujer campesina y representaciones sobre la enfermedad de Chagas. Cuadernos Médico Sociales 64:55-72.
- Caballero-Zamora A, & A. De Muynck. (1999) Actitudes y creencias de los indios quechuas de la provincia Zudañez, departamento de Chuquisaca, Bolivia, frente al vector de la enfermedad de Chagas. En Cassab J, Noireau F, Guillén G editores. Chagas: La Enfermedad en Bolivia. Conocimientos científicos al inicio del programa de control (1998-2002). La Paz (Bolivia): Editorial Gráfica “EG”.
- Giordan A. (2003) Las concepciones del educando como trampolín para el aprendizaje. El modelo alostérico. Revista Novedades Educativas 15(154):16-19.
- Pinto Dias Jc, & R. Borges Dias. (1993) La necesidad de investigación social y económica para las acciones de control de las enfermedades tropicales. En: Briceño-León R y Pinto Dias JC, compiladores. Las Enfermedades Tropicales en las Sociedad Contemporánea. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolano y Consorcio de Ediciones Capriles.
- Rietti S. (1999) Políticas de Ciencia, Tecnología y Educación para la Democratización del Conocimiento. La perspectiva desde una política para la ciencia y el desarrollo educativo. Jornadas de la Asociación Mutual “Ciencia para todos”: “Educación permanente: Ciencia y Tecnología para TODOS”, Buenos Aires (Argentina).
- Sanmartino M. (2006) Faire face à la maladie de Chagas en partant des conceptions des populations concernées. [Thèse doctorale]. Genève: Université de Genève, Faculté de Psychologie et Sciences de l’Education.
- Valdez E. (1993) Santé et médecine populaire en Bolivie. Genève: Éditions Karthala, Paris – IUED.